

ÚLTIMOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN LA CALLE CAVA DE LORCA: DEL SIGLO XX AL CALCOLÍTICO

Juan Gallardo Carrillo
Enrique S. Pérez Richard
Francisco Ramos Martínez
Carlos Ortiz Espinosa

Cuando se nos presentó la oportunidad de abordar el estudio arqueológico de este solar, pensamos que la intervención nos proporcionaría abundante información acerca del sistema defensivo de época islámica de la ciudad, ya que las estructuras que aún eran visibles así lo hacían pensar. Durante el transcurso de la excavación comprobamos que no sólo íbamos a obtener nuevos datos sobre el entramado defensivo que forman los torreones y la muralla, sino que además teníamos la ocasión de conocer algo más acerca de la evolución urbanística de la zona a lo largo del tiempo. Además, tuvimos la fortuna de dar con un hallazgo de excepcional importancia: un hogar de época Calcolítica, relacionado con la manufactura del cereal, en el que destaca un capazo o espuerta para contener grano que se hallaba en un aceptable estado de conservación¹.

1. MOTIVO DE LA INTERVENCIÓN

La intervención se produjo por el interés que la promotora PASAJE 30 S.L. mostraba por edificar en el solar sito en la C\ Cava (Manzana 7, parcelas 16 y 17) de Lorca (Fig. 1). Dicho solar se ve sometido a la normativa del P.E.R.I. de la ciudad de Lorca, que exige una intervención arqueológica previa a la realización de cualquier obra en esa zona.

El solar en el que se iba a realizar la intervención (Fig. 2) abarcaba dos casas, una de las cuales -la de la parcela 17- tenía un patio de luces en el que se veían,



¹ También formaron parte del equipo José Javier Martínez García y Carlos M^a López Martínez, en labores de informatización de datos, y Eva Martí Coves, encargada del dibujo de las piezas.



Figura 1. Situación del solar en el P.E.R.I.

en su lado Noroeste, la muralla árabe de la ciudad y dos torreones, adosándose al mas oriental de ellos la segunda de las casas —la de la parcela 16—.

Debido a esta situación especial que presentaba el solar, se pensó que la intervención se debía dividir en varias partes:

- a) Se tendría que supervisar el derribo de las casas para que los torreones y la muralla no sufrieran desperfectos.
- b) Posteriormente se llevaría a cabo una excavación con metodología arqueológica de ambas parcelas hasta llegar a la cota máxima de cimentación del nuevo edificio.
- c) Tras este proceso sería necesario que se hiciera una supervisión arqueológica de la realización de los batiches del vaciado del solar en las zonas que se pegan a la muralla y a los torreones, para documentar todos aquellos aspectos que no se hubieran registrado durante la excavación por motivos de seguridad (siempre se deja una distancia de respeto con respecto a los edificios colindantes para evitar posibles derrumbamientos o desprendimientos).
- d) Finalmente, habría que realizar un trabajo de consolidación y restauración de los torreones y la muralla. Dicha fase de la intervención no se ha realizado aún, ya



Figura 2. Situación de los torreones y la muralla con respecto a las parcelas.

que se pensó que se haría mejor cuando se fuera levantando la nueva edificación, cosa que a la fecha de realización de este artículo todavía no se ha hecho, por lo que los datos que se obtengan entonces deberán de ser incluidos en posteriores publicaciones.

2. DEMOLICIÓN DE LAS VIVIENDAS EXISTENTES

La supervisión del derribo de las viviendas existentes en el solar consistió en estar presente durante el proceso de demolición de las edificaciones (Lám. 1) para vigilar que la muralla y los torreones no sufrieran daño alguno.

La demolición de la vivienda de la parcela 17 no supuso peligro alguno para las estructuras antes mencionadas. Fue durante el derribo de la vivienda de la parcela 16, cuando hubo que prestar mayor atención, ya que esta edificación se adosaba al torreón más oriental. Tampoco se apreció riesgo durante esta actuación, a pesar de que empezó a aparecer una grieta en este torreón, ya que la fractura parecía ser antigua.

Tras haber finalizado la demolición de las viviendas, se comprobó que los torreones y la muralla no habían sufrido daño alguno. En las láms. 2, 3 y 4 se observa cual era el aspecto de las estructuras tras la demolición.



Lámina 1. Proceso de derribo.



Lámina 2. Torreón noroeste y lienzo de muralla.

3. DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN Y CONCLUSIONES DERIVADAS

La actuación consistió en realizar una excavación, con metodología arqueológica, de la parcela hasta alcanzar la profundidad máxima de la cimentación de la obra. Para ello, decidimos cuadricular la parcela con el objetivo de tener un marco de referencia claro a la hora de situar los hallazgos a realizar. También se decidió sectorizar el yacimiento (Fig. 3), para poder ser más concretos a la hora de realizar los trabajos de excavación y de ubicar espacialmente los hallazgos.

Una vez que se acabó el trabajo de campo; tras haber lavado, inventariado y estudiado los materiales; y al relacionar los hallazgos con la documentación obtenida antes de comenzar con la excavación, hemos podido constatar la existencia de varias fases de ocupación en este yacimiento. A continuación pasaremos a comentarlas empezando por la más moderna hasta acabar con la más antigua.

3.1 FASE 1. SIGLOS XIX Y XX

Los hallazgos (Fig. 4) que podemos adscribir a esta fase se concentran en el sector 1 de la excavación.

Se trata de unos muros y solados (Lám. 5) que podían delimitar el espacio de unas cuadras para animales que se encuentran en la zona mas noroeste del corte (el dueño de la finca² nos certificó que en esa zona su padre poseía unas marraneras para criar cerdos hasta mediados del siglo XX). Sobre uno de estos niveles se observó la presencia de una estructura circular de hormigón que parece haber servido como punto de apoyo de alguno de los refuerzos que se le practicaron al torreón noroeste en los años 70 del pasado siglo. Asociada a las estructuras de las marraneras salió una canalización hecha a base de ladrillos que iba a desembocar en lo que parecía una zona de acumulación de escombros y que luego se comprobó que era una fosa séptica anterior (del siglo XVIII) que se había ido colmatando con desechos y escombros durante todo el siglo XX (concretamente la última fase de relleno correspondía a los escombros de la pavimentación con cemento del patio de la última vivienda que hubo en el solar hasta el derribo que dio lugar a esta intervención).

En la zona sur de este sector nos encontramos con un empedrado (Lám. 5) que parecía estar delimitado por unos bloques de arcilla rojiza, aunque este extremo no ha podido ser del todo comprobado ya que aunque aparece adosado a los bloques que lo demarcan por el este y por el oeste, lo hemos perdido en las zonas que se adosarían a los bloques norte y sur. También pertenecería a esta estructura una especie de pileta o abrevadero hecha de ladrillos macizos trabados con cal. Nosotros hemos interpretado este espacio como una zona de patio de alguna vivienda de finales del siglo XIX o principios del XX, fundamentalmente porque la cerámica que aparece junto a estos restos se podría enmarcar en esta época.

² Desde aquí queremos dar la gracias a Antonio García Serrano, último dueño de la finca, por toda la información que nos facilitó sobre la parcela.



Lámina 3. Torreón noroeste.



Lámina 4. Frente del torreón noroeste asociado a las plantas de la vivienda que tenía adosada.

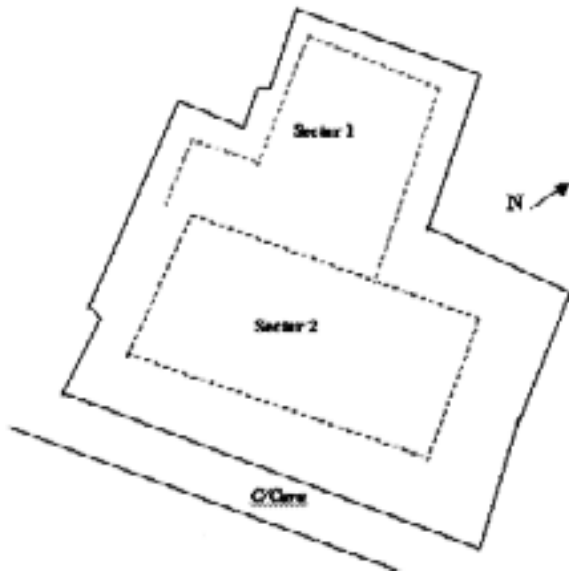


Figura 3. Sectorización del yacimiento.

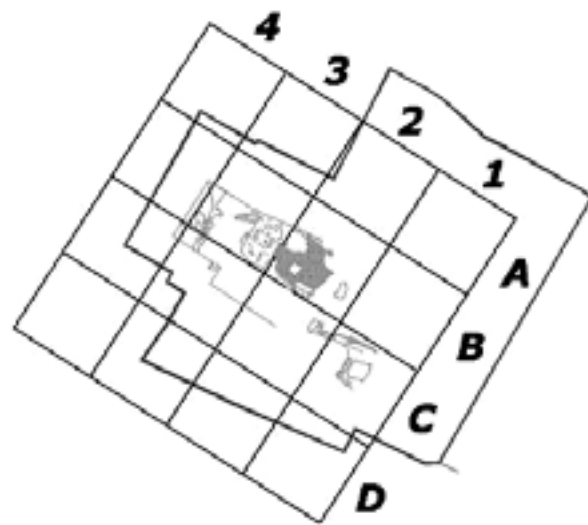


Figura 4. Calle Cava. Fase 1.



Lámina 5. Aspecto de los hallazgos de la fase 1.

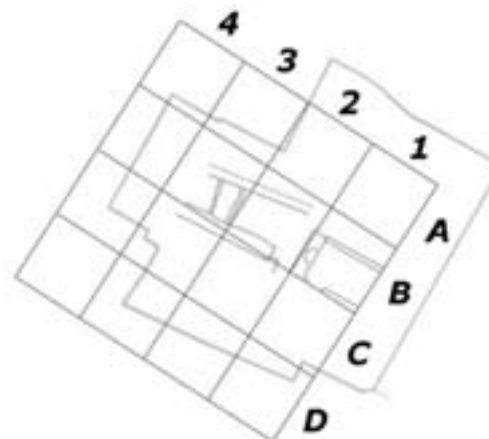


Figura 5. Calle Cava. Fase 2.

En el sector 2 los únicos restos que se pueden adscribir a esta fase son una canalización de ladrillos que llevaba las aguas desde las marraneras y las viviendas hasta el alcantarillado de la calle (Lám. 5); y los suelos de la entrada de la última vivienda, ambos del siglo XX.

3.2. FASES 2 Y 3. SIGLO XVIII

Hemos unido estas dos fases en un mismo apartado porque ambas se pueden enmarcar a lo largo del mismo siglo.

Fase 2. (Fig. 5)

En la zona sur del sector 1 se localizó un nuevo empedrado (Lám. 6) que otra vez aparecía asociado a unos bloques de arcilla rojiza (que parecen extraídos de las canteras de Murviedro) aunque en esta ocasión se disponían formando una especie de pasillo con orientación suroeste-noreste. Y también nos encontramos con otra pileta o abrevadero pegada a este pasillo de bloques de arcilla, hecha con ladrillos macizos hincados en tierra y trabados con cal. Los fragmentos cerámicos asociados a estas estructuras nos colocan en una fecha de mediados o finales del siglo XVIII, incluso podría tratarse de principios del XIX.

Estaríamos, pues, hablando de una nueva zona de patio, de las fechas que acabamos de comentar, similar a la anterior pero más grande y que da la impresión de haber cambiado su orientación.

En la zona este del sector 2 (Lám. 7) aparecieron unos muros de piedras trabadas con cal que delimitaban una especie de pasillo que a su vez estaba separado de una estancia por un delgado murete formado por un sólo ladrillo. Ambas estructuras poseían un solado de

losetas cuadrangulares de adobe que se encontró cubierto por una capa de cenizas. En el pasillo se halló, incrustado en el suelo, una especie de reposadero cubierto por más cenizas. En el interior de la estancia se veían los restos de un posible pilar cuadrado, así como, pegado al perfil norte, restos de un objeto de metal incrustado en el suelo. La cerámica de estos niveles nos indicaría fechas muy similares a las del sector 1.

Hemos interpretado estos restos como estancias pertenecientes a la casa más antigua del solar que podría ser de mediados o finales del siglo XVIII (este dato concuerda con lo que nos cuentan los antiguos propietarios de la vivienda). El reposadero podría pertenecer a alguna vasija de almacenamiento. Y en cuanto a la capa de cenizas que cubría uniformemente todo el solado, pensamos que se debería a los siguientes moradores de la casa, posiblemente ya del siglo XX, para buscar aislamiento contra la humedad al enterrar estos restos para construir encima.

Fase 3. (Fig. 6)

En el sector 1 apareció un muro con orientación norte-sur que rompió algunas estructuras islámicas anteriores (un muro de tapial del que hablaremos más adelante) que hay en el límite sur de este sector. Perpendiculares a la estructura, hay en la zona norte del sector dos muros paralelos que delimitan, al apoyar contra otro muro islámico, la fosa séptica que fue colmatada en la fase 1. Estos muros son de mampostería (de mediano y gran tamaño) trabados con cal. Al sur de esa fosa se halló un basurero que rompió todos los niveles anteriores, al menos hasta donde hemos podido documentar. Los restos cerámicos nos han mostrado una amplia tipología que se enmarca en el siglo XVIII.



Lámina 6. Empedrado y bloques de arcilla.

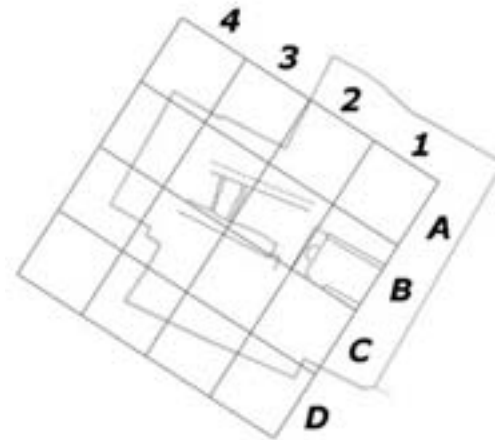


Figura 6. Calle Cava. Fase 3.



Lámina 7. Suelo y reposadero.

Nuestra interpretación nos lleva a plantear que este muro fuera parte de la cimentación de alguna casa del siglo XVIII. Posteriormente se adosaron a él dos muros paralelos que delimitarían una fosa séptica aprovechando como cierre un muro islámico que también pudo haber servido como cimiento de esa casa (algunos restos pega-

dos a ese muro islámico parecen reparaciones modernas). En cuanto al basurero o vertedero que hay al sur de la fosa, fue colmatado en dos fases diferentes, la más antigua aporta una cerámica del siglo XVIII con muchos cacharros casi enteros (una datación más precisa sería la de mitad del siglo XVIII proporcionada por piezas como la cv02-1035-105 que es un fuente adscribible a los talleres de Alcora en esas fechas), por lo que pensamos que se rellenó en un corto espacio de tiempo; y la más moderna también nos da cerámica de mediados y finales del XVIII, pero mucho más fragmentada, por lo que parece una deposición mucho más pausada en el tiempo. No descartamos que alguna zona de este basurero se usara como fosa séptica, ya que algunas manchas verdosas, típicas de este tipo de fosas, así podrían indicarlo.

En la parte oeste del sector 2 se localizaron los muros de una estructura rectangular con muros de desigual grosor de mampostería y cal (Lám. 8). El muro oeste tiene un vano que parece comunicar con otra estancia de techumbre abovedada (que se documentará al realizar los bataches del desfonde del solar), mientras que en el muro norte hay un rebaje inclinado que puede ser una ventana. Estaba colmatado con escombros y restos cerámicos de al menos dos fases diferentes.

Creemos que esta estancia sería un sótano del siglo XVIII (como parece atestiguar el relleno más antiguo) al que, cuando perdió su funcionalidad, se le levantó el suelo de cal apisonada para poder ser usado como fosa séptica y vertedero. Fue colmatado en su momento final a mediados del siglo XX. Este sótano tendría una ventana para obtener luz que posiblemente estaría relacionada con el segundo empedrado del que hemos hablado anteriormente, ya que aunque no tienen por que ser obras contemporáneas, si que parecen tener alguna relación.



Lámina 8. Estructura de un sótano.

3.4. FASE 4. SIGLO XVII

A este momento (Fig. 7) pertenecen los restos de un tercer empedrado (Lám. 9) que apareció en la zona sur del sector 1. Este apoya contra el muro islámico de dirección noroeste-sureste y rompe la parte superior del otro muro islámico de tapial para incrustar sobre él los cantos rodados del empedrado. En el preparado de tierra y cal que formaba el lecho del pavimento apareció una moneda que hemos podido catalogar como un Felipe III reacuñado por Felipe IV.

A la vista de estos datos, podemos decir que aquí existió un tercer nivel de patio empedrado fechado en la segunda mitad del siglo XVII. De otras estructuras asociadas a este momento nada podemos añadir, ya que no hemos localizado ninguna más.

En el sector 2 no apareció ninguna estructura, pero sí que encontramos un nivel que parece recortar un escalón en la ladera para nivelarse después con la pendiente que tiene caída hacia el sur del corte, cuyos fragmentos cerámicos parecen formar un grupo bastante uniforme del siglo XVII, pese a que hay algunas intrusiones de cerámicas más modernas.

La idea que tenemos a este respecto, es que los habitantes del siglo XVII de esta zona se vieron en la necesidad de aterrazar la pendiente de la ladera, practicándole un recorte a la misma en la zona norte del sector 2 para ir luego nivelando el terreno y suavizar la caída. No debemos olvidar que es por estas fechas cuando esta calle de la Cava comienza a ser una de las más importantes arterias del entramado de la ciudad.

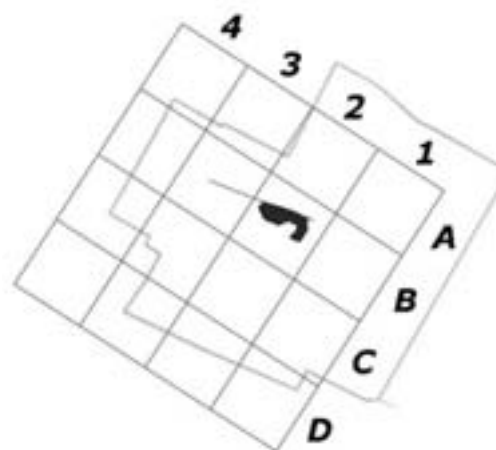


Figura 7. Calle Cava. Fase 4.

3.4. FASE 5. SIGLOS XIV-XV

Los restos que hemos adscrito a esta fase (Fig. 8) se hallaron en el sector 2. Se trata de un nivel de rellenos cuyas cerámicas dan una fecha de los siglos XIV-XV, como demuestran el estudio de piezas semejantes a la cv02-2031-90, que son todas adscritas al taller de Manises de esa época. Este nivel parece recortar la ladera haciendo un aterrazamiento de la misma más claro y amplio que en el caso que acabamos de comentar para el siglo XVII.

Si tenemos en cuenta que es a partir de finales del siglo XV cuando comienzan a acensarse los solares pegados a la muralla³, podíamos pensar que es en este momento cuando tienen necesidad de aterrizar la lade-



Lámina 9. Empedrado.

³ Para saber más acerca de estos acensamientos, se puede consultar el artículo de Manuel Muñoz Clares citado en la bibliografía.

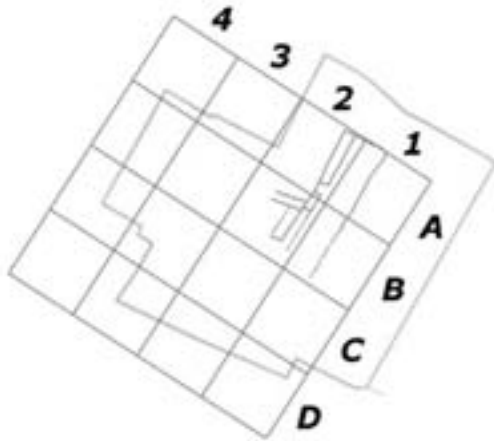


Figura 8. Calle Cava. Fase 5.

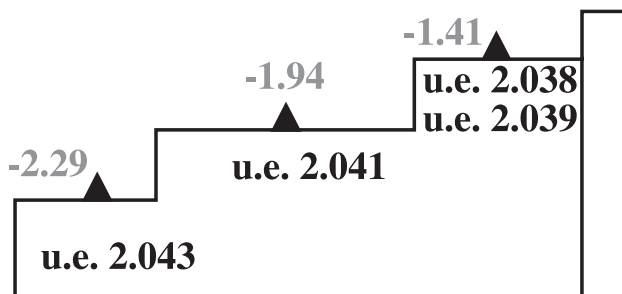


Figura 9. Aterrazamiento. Sector 2.

ra para poder construir en ella, lo que explicaría la existencia de ese escalonamiento del nivel medieval (Fig. 9).

3.5 FASE 6. FINES SIGLO XII – INICIOS SIGLO XIII

Todos los hallazgos pertenecientes a esta época (Fig. 10) han salido en el sector 1. Se trata de un muro construido con la técnica de un muro de tapial⁴ (Lám. 10) a base de disponer apisonadas capas de tierra mezcladas con cal, pero que no posee cara en su lado norte aguantándose la tierra del interior por haber sido apelmazada contra un terraplén de tierra que habría en ese lado. Tampoco se ven señales de mechinales constructivos. Lo que si se aprecia es que algunas de las tablas del muro se movieron de su lugar. Está roto por la cabeza del muro del siglo XVIII que atravesaba todo el sector 1. En su lado este se le adosa el otro muro cuya fábrica también parece musulmana, aunque en este caso hay mampuestos unidos con cal, que atraviesa y nos sirve como delimitación noreste

⁴ Dicha técnica consiste en un encofrado realizado con cajones de tablas que se sujetan al muro con unos listones de madera. Una vez colocados los cajones, se rellenan con lechadas de tierra y cal que se van apisonando. Cuando el muro ha fraguado, se retiran o se parten los listones que servían de apoyo a los cajones, dejando una impronta de los mismos llamada mechina.



Lámina 10. Muro de tapial.

del sector 1. En su lado norte parece unirse a una esquina de similares características constructivas.

Aparte de todos estos restos que estaban bajo tierra, se pueden colocar en este momento histórico los dos torreones y el lienzo de muralla que quedaron completamente visibles tras el derribo de las viviendas.

En el caso del lienzo de muralla, sólo se ha podido documentar una *longitud* total de 8,49 m, quedando el resto de mediciones para el proceso de restauración.

A continuación incluimos una pequeña tabla en la que se incluyen las medidas de estas torres:

Torres	Anchura del lado frontal	Anchura del lateral	Altura
Torre noroeste	4,40 m	4,12 m	No se ha podido medir
Torre noroeste (agrietada)	6,78 m	8,20 m	Aprox. 11 m

Con estos datos, y siguiendo el mismo criterio que usa Andrés Martínez en su artículo sobre la muralla de la ciudad⁵, podemos encuadrar al torreón noroeste en un grupo de *torres menores* cuyas dimensiones laterales están en torno a los 3 - 6 m, siendo las del lado frontal de entre

⁵ Para tener una idea más clara del circuito murario de la ciudad, consultar el artículo de Andrés Martínez Rodríguez sobre la muralla citado en la bibliografía.

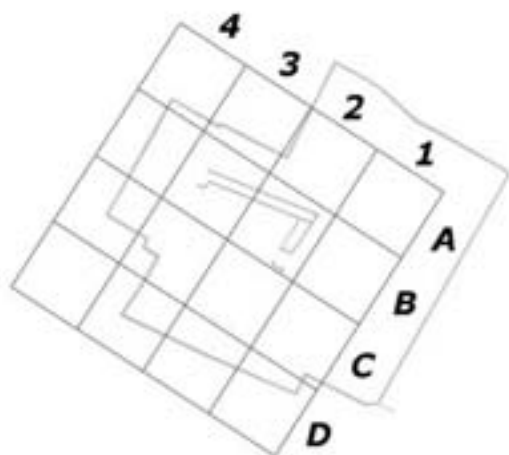


Figura 10. Calle Cava. Fase 6.

los 5 y 6 m (el estudiado queda un poco por debajo de esta cifra, lo que puede deberse a que haya sido retocado posteriormente, ya que esta encofrado de hormigón, o a que en origen fuese algo más pequeño). En cuanto al torreón noreste se puede englobar en el grupo de *torreones mayores*, con frontales entre los 8 y los 10 m (el aparecido vuelve a ser algo menor) y laterales entre 5 y 6 m (aquí es dónde se observa mayor diferencia, lo que apoyó en un primer momento la hipótesis de que el torreón se hubiese agrandado).

Las estructuras que nos han aparecido tienen una difícil interpretación (Lám. 11). Puede que el muro de mampuestos y la esquina formasen parte de alguna estructura anterior al torreón noreste. A favor de esta idea podría estar el hecho de que dicho torreón parece haber sido agrandado en época posterior a su construcción, como se puede intuir al observar su lateral oeste, dónde parece haber alguna diferencia en cuanto a la técnica constructiva, siendo en origen de dimensiones parecidas al torreón noroeste. Este agrandamiento del torreón podría deberse a una reparación necesaria por deterioro de la primera estructura, o simplemente porque se produjo un cambio social y/o funcional que planteó la posibilidad de que la estructura se hiciera más potente. Posteriormente se habría ahondado el terreno para realizar el muro de tapial que potenciaría una estructura de foso defensivo⁶ que permitiría una mejor protección de toda la muralla. Este hecho explicaría la falta de mechinales constructivos, ya que se ha

⁶ En el solar colindante a este por el oeste, también apareció esta estructura de foso, que podría alinearse con la nuestra, a base de un muro de tapial con una sola cara. Esta información se la debemos a Ana Pujante Martínez, directora de esa intervención.



Lámina 11. Estructura islámica.

construido contra el terraplén interior, dando cara sólo por su lado sur, que es el que va a ser visto.

Otra hipótesis que se barajó es que tuviésemos en esta zona una puerta de acceso en la muralla, concretamente en el espacio que cae en el agrandamiento del torreón noreste. Un punto que podría apoyar esta idea sería el hecho de que la estructura de este tipo de puertas responde al modelo que encontramos aquí, una puerta entre un torreón y la muralla con otra torre de control más pequeña frente a ella. Otro aspecto a tener en cuenta es el acabado que presenta el muro de tapial del foso en la parte superior de su lado oeste, lo que podría implicar el primer giro del inicio de una puerta acodada. Sobre este aspecto nos ha aportado información la excavación del castillo de Puerto Lumbreras⁷, que tiene una estrecha entrada acodada que podría recordar a lo que tenemos aquí. En contra de esta idea podría estar la proximidad de la puerta Gil de Ricla, que se suele situar en el torreón ubicado en el Conservatorio de Música “Narciso Yepes”, lo que no haría necesaria la colocación de otra entrada tan cercana.

En el momento de escribir estas líneas, ya se han podido realizar algunos de los bataches que hay junto al lienzo de muralla, no habiendo aparecido estructura de ningún tipo. Este hecho nos lleva, en principio, a dudar de la veracidad de las hipótesis formuladas anteriormente respecto a la existencia de una puerta o a que

⁷ Desde aquí queremos mostrar nuestro agradecimiento a José Antonio Martínez López, Pedro Fructuoso y a Carlos Ortiz, arqueólogos que nos facilitaron esta información durante una visita al yacimiento de Puerto Lumbreras.



hubiera restos anteriores a la construcción del gran torreón. Parece que *lo más lógico sería pensar que los torreones y la muralla se construyeron a la vez, siendo también del mismo momento el muro de tapial que serviría como foso defensivo*, lo que aumentaría el carácter de fortificación de este circuito de murallas.

De todas maneras, habrá que esperar a acabar completamente la supervisión del proceso del vaciado del solar en las zonas pegadas a la muralla y a los torreones, así como a que se haya hecho el estudio pormenorizado de todas estas estructuras cuando se proceda a su consolidación, para exponer las conclusiones definitivas.

En cuanto a la fecha, hemos encontrado restos de cerámica esgrafiada almohade (cv02-1031-17) en el interior del tapial del muro del foso que es lo que nos permite datar a finales del siglo XII o en la primera mitad del siglo XIII a esta estructura.

3.6. FASE 7. CALCOLÍTICO

Los niveles calcolíticos (Fig. 11) comenzaron a salir pegados al muro del foso islámico en el sector 2, donde se habían visto recortados, en primera instancia, por las estructuras islámicas (que asientan sobre ellos) y, posteriormente, por los niveles del siglo XVII, que los habían recortado formando un escalón.

Tras esto, al ir rebajando la pendiente, volvieron a salir los niveles, esta vez bajo el aterrazamiento llevado a cabo en época medieval durante los siglos XIV-XV. Y

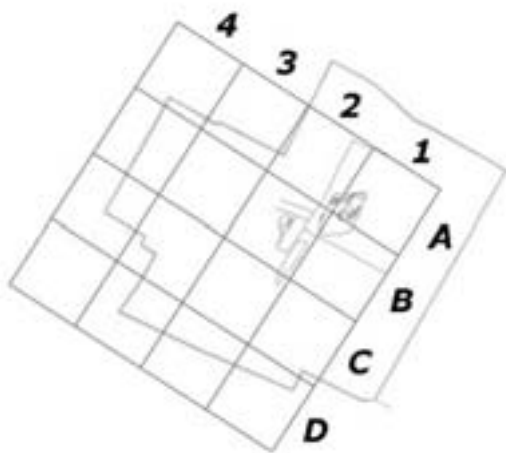


Figura 11. Calle Cava. Fase 7.

también han salido en el sector 1 bajo la zona ocupada por el tercer empedrado que no había sido cortada por el basurero del siglo XVIII.

Podríamos distinguir al menos dos niveles distintos para este momento calcolítico, el primero más verdoso y suelto que está separado del siguiente por una capa de cenizas, siendo este último mucho más duro porque en él se encuentran derrumbes de adobes. Es en este nivel, en el centro del sector 2, en el que apareció una estructura circular de adobe (Lám. 12) con dos piedras a modo de entrada a cuyo pie apareció gran cantidad de semillas. Junto a esta estructura hallamos una vasija (Lám. 13) que pudimos extraer completa también con semillas en su interior. Esta vasija parecía haberse deslizado de un reposadero formado por piedras que había justo al norte suyo. Por último, al este de estos dos hallazgos, encontramos una espuerta (Lám. 14), probablemente de esparto, que se hallaba carbonizada con semillas en su interior y fragmentos de adobe por encima (hallazgos como este son muy poco frecuentes, por lo que se contó con la ayuda de un restaurador para extraerlo⁸ y llevarlo al Museo de Lorca donde se pueda excavar en su día por manos de restauradores profesionales cualificados para ello).

Bajo estos niveles empezó a aflorar un nivel rojizo de textura limosa, más amarillento en su capa superior,

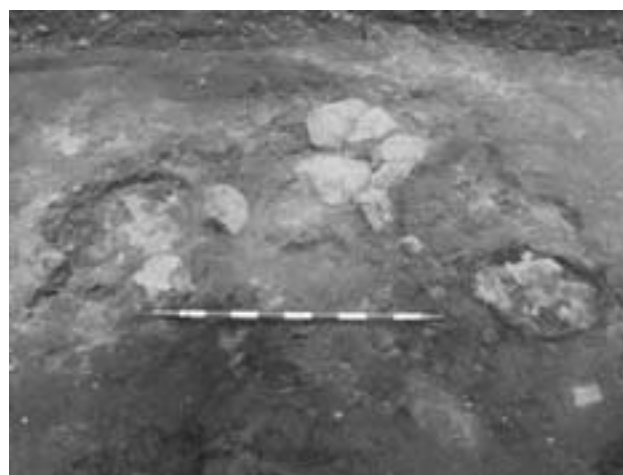


Lámina 12. Hogar, reposadero y espuerta.

⁸ Queremos mostrar nuestro agradecimiento a Juan García Sandoval, restaurador que dirigió el proceso de extracción de la espuerta. Para recopilar más información recomendamos leer la correspondiente memoria, elaborada por este restaurador, que está depositada en el Museo Arqueológico de Lorca.



Lámina 13. Vasija con semillas.

que no contiene fragmentos cerámicos. Se hicieron unas catas para comprobar si este era ya un nivel estéril (ya que nos encontrábamos a unos 15-25 cm de llegar a la profundidad de excavación marcada por los cimientos), dándonos como resultado la aparición de alguna intrusión de los niveles superiores bajo las cuales volvía a salir este estrato, otra vez sin cerámica alguna.

Recientemente se procedió a la excavación⁹, en el laboratorio del Museo Arqueológico de Lorca, de la vasija (Lám. 15). En esta actuación documentamos que el recipiente conservaba en su interior restos de adobes quemados con improntas de paja, así como fragmentos de madera que parecían estar unidos con cuerdas de lo que podría ser esparto, y que hemos interpretado como parte de la techumbre (Lám. 16). También hallamos

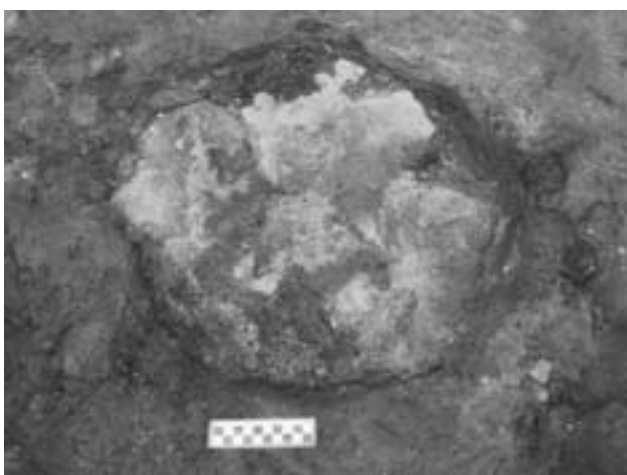


Lámina 14. Espuerta de esparto.

⁹ La excavación se llevó a cabo bajo la dirección de la arqueóloga, especialista en semillas, María Luisa Precioso Arévalo.



Lámina 15. Proceso de excavación.

algunas semillas que posiblemente sean de cebada, aunque esto se habrá de confirmar en estudios posteriores. Si bien en un principio, pensábamos que el contenido de semillas sería mayor, esto no se ha confirmado, siendo el número de semillas poco importante, lo que nos hace plantear la idea de que la vasija se volcó esparciendo las semillas a la entrada del hogar, lo que explicaría la concentración de las mismas en ese lugar y el que la pieza estuviera colmatada por los desprendimientos de la techumbre que debió desplomarse a causa de un incendio.

Para nosotros la explicación de estos niveles pasaría por considerar que en el primero nos encontramos en el final del momento calcolítico, si bien hemos de tener en cuenta que con toda seguridad tuvo que haber una mayor potencia estratigráfica prehistórica, donde tal vez quedará algún resto argárico, que fue removida primero por los árabes del siglo XIII, luego por los medie-

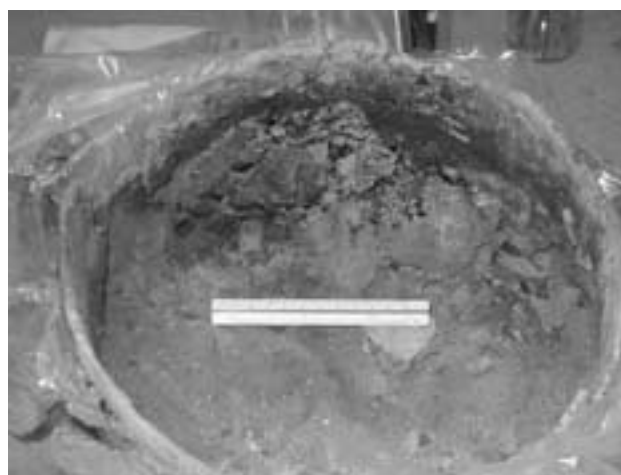


Lámina 16. Restos de madera y adobes quemados.



vales del XV y finalmente por la gente moderna del siglo XVII y XVIII que son los que acaban arrasándolo casi todo. Bajo este primer nivel aparece una capa de cenizas que nos uniformiza los dos sectores excavados y que parece indicar un momento de abandono, máxime cuando está cubriendo al siguiente nivel en el que aparecen grandes cantidades de adobes derrumbados y muy endurecidos por la acción de ese fuego. Es en este nivel en el que se encontró el importantísimo hallazgo de un hogar en el que creemos que existiría alguna actividad relacionada con la manipulación del cereal.

Parece que podríamos tener *un hogar* para tostar las semillas (este hogar estaría formado por una estructura semicircular de adobe, que podría estar cubierto a tenor de los adobes más amarillentos que hemos hallado en su interior, y cuya abertura para introducir el cereal estaría delimitada por dos piedras); *un reposadero* formado por una piedra plana para que descansa la vasija, flanqueada por piedras para que no se caiga y con alguna pella de adobes por delante; *una vasija* para contener el cereal una vez tostado (creemos que, como hemos comentado, la vasija se deslizó del reposadero y se volcó esparciendo parte de las semillas delante del acceso al hogar); y una *espuerta de esparto* en la que se traería el cereal antes de meterlo al fuego o que se usaría para transportarlo una vez tostado.

Si a estos hallazgos añadimos el que también han aparecido algunos molinos y piedras de moler grano, y cantos rodados que pueden haber sido usados como calentadores del agua en las inmediaciones de estas estructuras, parece cada vez más claro que esta es una zona de hábitat relacionada con la manufactura del cereal.

Además, el hecho de que nos hallan aparecido varios trozos de troncos quemados, fragmentos bastante abundantes de pequeñas y medianas lajas de pizarra, y unos adobes con la impronta de paja, todo ello mezclados con mas adobes, nos puede hacer suponer que esta zona estaría cubierta con alguna estructura de madera para sujetar los abobes, existiendo también algunas lajas de pizarra de mediano tamaño para impermeabilizar la techumbre, aunque no hemos hallado agujeros de poste que corroboraran definitivamente esta idea.

La capa amarillenta endurecida que aparece sobre el nivel rojizo nos parece un nivel, que si puede no ser un suelo claramente definido si que da la impresión de ser la zona de paso que estaría relacionada con este hábitat de manufactura del cereal.

Por último el nivel rojizo de textura limosa podría ser un nivel de arrastre, ya que en él no nos aparece material cerámico, pese a que parece tener algunas intrusiones de otros niveles, como en el caso del hogar, cuya base se ha socavado en esta capa rojiza. De todas formas, conviene recordar que la observación de los testigos de los sondeos geotécnicos permitió extraer un fragmento de cerámica prehistórica a unos 5 m. de profundidad, por lo que es muy posible que tengamos más niveles bajo la cota que hemos alcanzado (Lam. 17), bien de arrastre o bien de otro tipo. No obstante, pensamos que podría haber algún resto más de importancia, ya que en un perfil que no se pudo excavar apareció otra mancha de cenizas con semillas y algunos fragmentos cerámicos.

En cuanto a dar una fecha para estos niveles, avanzamos en el momento de la intervención (por paralelismos con la excavación de la calle Cava nº 35 en la que aparecía el mismo tipo de material cerámico y en dónde los niveles calcolíticos salen a una cota de 1,58 m. de profundidad que coincide con las nuestras de 1,51 m) unas fechas en torno al 2200-2300 a.C. Sin embargo, recientemente hemos recibido la fecha de C-14 de una muestra de semillas de las que había delante de la vasija, siendo esta de 2140-1920 a.C.¹⁰. Esto nos hace que tengamos que replantearnos la idea de que estamos en un momento Calcolítico pleno, ya que si bien algunos de los hallazgos parecen apuntar en esa dirección, hay



Lámina 18. Estructuras excavadas. Cotas finales de intervención.

¹⁰ Esta fecha está calibrada, la referencia exacta es la siguiente:
IRPA-1343: 3660±35 BP
68,2% confidence
2140 BC (0.40) 2080 BC
2050 BC (0.60) 1960 BC
95.4% confidence
2140 BC (1.00) 1920 BC



otros fragmentos cerámicos que nos podrían indicar que estamos ante un momento de transición entre el mundo calcolítico y el argárico, idea también apoyada por los niveles de fuego aparecidos, que dan la idea de una destrucción, intencionada o por la acción de un incendio bastante importante, del hábitat. De todas formas, vamos a intentar enviar otras muestras de semillas del interior de la vasija y de las fibras de la espuerta para ver si las fechas que nos proporcionen nos sirven para aclarar algo más este hallazgo.

4. MATERIAL CERÁMICO

Podemos agrupar el material cerámico procedente del solar de la C/Cava en cuatro fases claramente diferenciadas con un material característico. Estas cuatro fases se corresponden con las fases de ocupación del solar. Dichas fases corresponden a:

- Época Moderna (s XVIII)
- Época Bajomedieval Cristiana (ss XIV-XV)
- Época Bajomedieval Islámica (ss XII-XIII)
- Época Calcolítica (2200-1900 a.C.)

4.1. ÉPOCA MODERNA (S. XVIII) -FIG. 12-

De esta época hemos localizado un pozo en el sector I de la excavación que podemos datar en este siglo gracias a la gran cantidad de materiales que nos aparecen en él. Hemos hallado un nivel en el que nos encontramos gran cantidad de material homogéneo que hemos podido datar como una producción de los talleres de Alcora de mediados del s XVIII (sobre 1740), concretamente la pieza CV02-1035-105. Esta pieza se corresponde con una fuente rectangular con ondulaciones en el ala esmaltada en blanco con una decoración en amarillo formando una guirnalda punteada que rodea toda la pieza.

Aparece también gran cantidad de cerámica de cocina como ollas, jarras, cantaros, platos y bacines. De esta última forma (los bacines) nos han aparecido un gran número de piezas en buen estado de conservación y de diferentes tamaños.

Mención aparte merecen una serie de jarritas polilobuladas como la CV02-1035-20 y la CV02-1035-17. Presentan un número par de lóbulos en su boca (4 ó 6) y no están vidriadas. Son de una pasta ocre muy fina. Morfológicamente hablando constaría de un cuello que tiende a abrirse y un cuerpo globular.

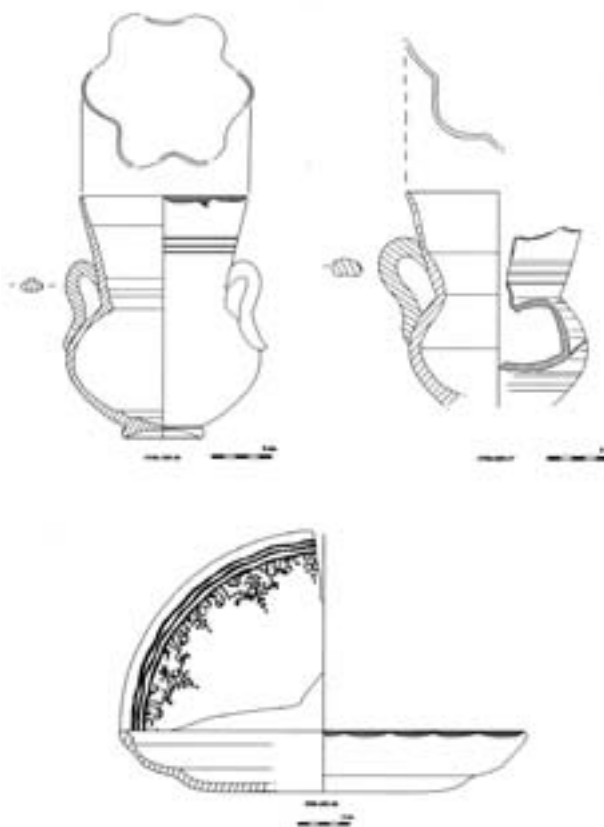


Figura 12. Material moderno (S. XVIII).

4.2. ÉPOCA BAJOMEDIEVAL CRISTIANA (SS XIV-XV) -FIG. 13-

Los talleres de Paterna-Manises ejercen una gran influencia entre los siglos XIV y sobre todo XV en toda la zona de Lorca. Así nos encontramos con una gran cantidad de cuencos y platos con decoraciones en azul cobalto sobre blanco estannífero, reflejo metálico sobre blanco o la combinación de ambas técnicas. Estas piezas no presentan huellas de uso por lo que parece serían utilizadas como piezas decorativas.

Azul sobre Blanco:

Se repiten mucho los motivos esquemáticos con el esquema de rueda central con palmetas en disposición radial. Consiste, este motivo, en una rueda de ocho radios, cuatro de los cuales se desarrollan en una palmeta y los otros cuatro alternos se desarrollan como líneas, motivo muy característico del taller de Paterna-Manises entre los siglos XIV-XV. Las formas características donde se representan estas formas son los cuencos. En el solar de la Calle Cava las encontramos representadas en piezas como la CV02-2031-90.

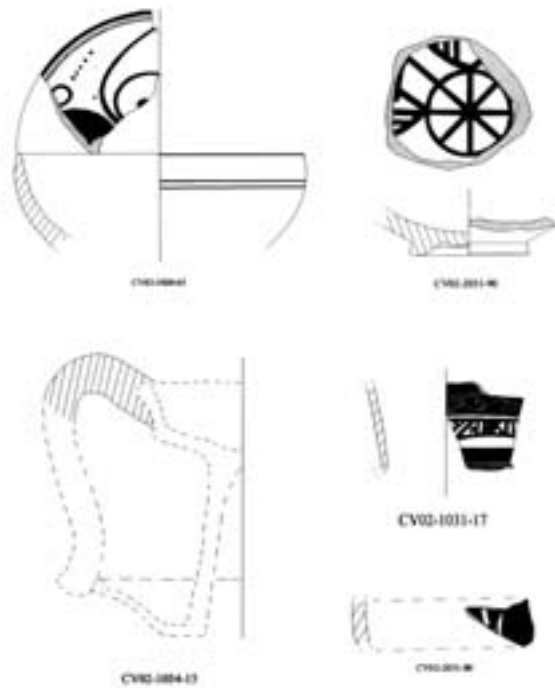


Figura 13. Material cristiano (S. XIV-XV) y Material islámico (S. XIII).

Reflejo Metálico:

Son motivos sobre todo esquemáticos (palmetas, retículas o punteados), al interior y líneas al exterior. Aunque se dan algunos motivos más elaborados como son el motivo de la rapaz estilizada. Las formas más representativas para esta decoración son los platos y cuencos.

Reflejo Metálico y azul cobalto:

Combinando las dos técnicas decorativas anteriores se empiezan a decorar a partir del siglo XV con motivos heráldicos como son una corona, una flor de lis o incluso epigrafía.

4.3. CERÁMICA BAJOMEDIEVAL ISLÁMICA (S XIII) -FIG. 13-

A pesar de contar el casco urbano de Lorca con un importante sustrato cultural islámico y de estar excavando muy próximos a la muralla islámica de la ciudad, son escasos los restos materiales encontrados en el solar de la C/ Cava.

Así no conservamos piezas completas (todo el material encontrado de época islámica ha aparecido muy removido y fracturado), aunque sí una pequeña representación de ataifores de borde vuelto con vedrío verde al interior y melado al exterior fechados en el s XIII.

Aparece también algún fragmento de jarrita islámica con decoración en cuerda seca total con vedrío azul turquesa (CV02-2031-80) que podemos fechar entre finales del s XII y principios del s XIII. Asimismo aparecen fragmentos de jarritas con decoración esgrafiada sobre manganeso (CV02-1031-17), decoración característica de los últimos años del s XII y sobre todo del s XIII

Aparece también un asa de candil de pie alto (CV02-1034-15) con una cubierta vítrea melado también fechable en el s XIII.

Como vemos el material significativo islámico es perfectamente fechable en el s. XIII, es decir el último momento de dominio islámico en Lorca.

4.4. CERÁMICA CALCOLÍTICA (2200-1900 A.C.) -FIG. 14-

El material prehistórico que aparece en el solar de la C/ Cava puede ser situado al final del período calcolítico (podemos estar en el tránsito entre la época calcolítica y el bronce antiguo) cuando la cerámica empieza a bruñirse al exterior hasta adquirir una textura muy suave. Este bruñido tiene una doble funcionalidad, por un lado intenta imitar el material metálico, símbolo de poder; y por otro impermeabilizar la arcilla cerrando los poros.

Las piezas representadas son grandes platos y fuentes en pastas reductoras y muy granulosas alisadas (y algunas bruñidas). La gran mayoría de ellas tienen desgasante mineral (sobre todo con pizarra y caliza).

Destaca un gran cuenco de casquete semiesférico que ha aparecido lleno de cenizas y semillas (CV02-2048-1). Conservamos la pieza completa muy fragmentada que en estos momentos estamos estudiando y restaurando. Las fechas de estas piezas serán concretadas con el estudio de carbones y semillas halladas en el interior de esta gran vasija.

Para concluir con este breve estudio cerámico, comentar que también aparece material aislado y residual como fragmentos de ánforas y jarras romanas que evidencian restos de esa cultura.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Para concluir este artículo nos gustaría expresar unas cuantas ideas generales que esperamos sean clarificadoras.



En primer lugar, queremos resaltar *la tremenda importancia que tuvo que tener en su momento la Lorca calcolítica*, ya que, como están demostrando las últimas intervenciones (en la Plaza de San Vicente, sondeos cercanos a la lonja y al río, y ahora esta excavación), el poblamiento de este momento ocuparía una extensión considerable. En concreto esta excavación, si se confirman las fechas del C14 con las próximas dataciones que tenemos intención de realizar, nos ha aportado interesantísimos datos sobre el momento de transición del mundo calcolítico al mundo argárico: tipologías cerámicas que podemos considerar de transición de una a otra cultura y estructuras de hábitat industrial relacionadas con la manufactura del cereal.

En cuanto a las *estructuras islámicas aparecidas*, nos hacen que tengamos una idea más precisa de la impresionante fortificación que poseería la ciudad en esa época y en la alta Edad Media¹¹, con todo un sistema de impresionantes torreones conectados por lienzos de muralla al que se añade un foso excavado al pie de las mismas protegido por otra muralla que sirve como primer parapeto. Esperamos que la intervención a llevar a cabo durante la supervisión de los bataches para el desfonde completo de la parcela, y el estudio a realizar para la consolidación y conservación de los torreones y la muralla, nos permitan aportar soluciones definitivas a las hipótesis planteadas anteriormente. Lo que nos parece una verdadera lástima es que no se contemplara en su momento un proyecto que hubiera permitido dejar visto todo el circuito murario, o al menos gran parte de él, de esta calle Cava. Esperemos que de ahora en adelante se actúe de otra manera y que podamos conservar visible lo máximo posible.

Asimismo, es lógico empezar a pensar que esta zona también tuvo un uso importante en los siglos XIV y XV, una vez que la línea fronteriza y el peligro musulmán se iban alejando. Esto al menos es lo que parecen indicar los documentos que nos hablan sobre los acensamientos (práctica consistente en el que el Concejo consienta en que algunas familias se asienten en solares junto a la muralla y en las torres a cambio de que mantengan en buen estado estas estructuras defensivas, con el consiguiente ahorro que esto supo-

¹¹ Como están sacando a la luz las intervenciones en la zona, ya que han aparecido torreones y lienzos de muralla en la excavación del solar de las Madres Mercedarias, en este que nos ocupa, y en la zona de la puerta de San Ginés (con motivo de las obras de acondicionamiento del antiguo Convento de la Merced, sede de Lorca, Taller del tiempo).

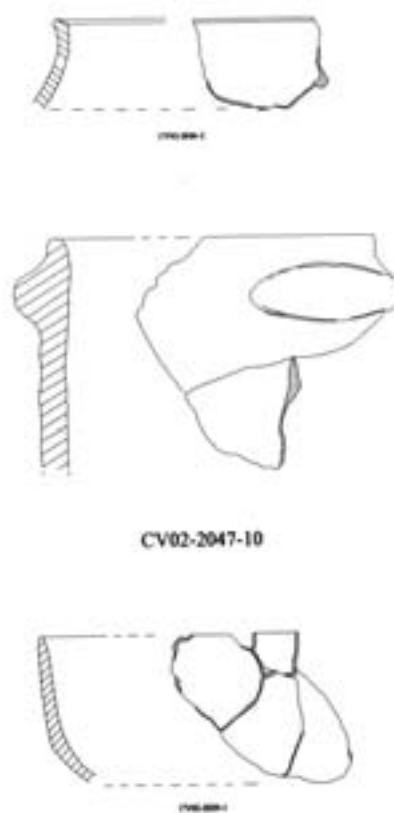


Figura 14. Material Calcolítico.

nía para las arcas municipales); así como los niveles cuya cerámica se puede adscribir claramente a esta época -loza dorada y azul sobre blanco- hallados en esta excavación.

Y, por último, parece definitivo que es a partir del siglo XVII y durante el siglo XVIII, cuando esta zona sufre un gran impulso urbanístico (ejemplo del cual pueden ser las casas con sótanos como el que hemos hallado y que son bastante típicas de este momento) que le hace cobrar importancia como una de las arterias principales de la ciudad, sufriendo entonces importantes remodelaciones que, como hemos podido comprobar, alteran profundamente los niveles anteriores.

Para concluir, queremos expresar nuestra satisfacción por el gran número de actuaciones arqueológicas que está provocando el renovado impulso en el urbanismo del casco histórico de nuestra ciudad. Es seguro que posteriores intervenciones en esta zona sacarán a la luz nuevos descubrimientos que nos van a permitir ir poco a poco acercándonos algo más al devenir histórico de Lorca.



BIBLIOGRAFÍA

- ARCAS CAMPOY, M., (1971): *Lorca Musulmana según los autores árabes. Aportaciones geográficas, históricas y biográficas*. Memoria de licenciatura inédita. Universidad de Granada.
- ARCAS CAMPOY, M., (1985): "Lorca en los textos árabes". *III Ciclo de Temas lorquinos*. Alcoy, pp. 49-65.
- CANOVAS COBEÑO, F., (1890): *Historia de la Ciudad de Lorca*. Imp. "El Noticiero". Lorca
- ESCOBAR BARBERÁN, F., (1921): *La Lorca árabe*. Tomo III. Lorca.
- GÁLVEZ BORGÑOZ, GINÉS A., (1734): *Mussato Polihistor*, reedición de 1991 por la CAM y el Ayuntamiento de Lorca. Mula.
- GALLARDO CARRILLO, J. y PEREZ RICHARD E.S., (2002): Memoria Arqueológica de la excavación de urgencia de la C/ Cava 16-17 en <http://www.arqueoweb.com/cava>.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., (1991): "Aproximación a la muralla medieval de la ciudad de Lorca". *Miscelánea Medieval Murciana* 1990-1991. Murcia, pp. 209-234.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., (1993): "La madina de Lorca a partir de las últimas intervenciones arqueológicas". *IV CAME*, Tomo II.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., (1995): "Intervenciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca", *VI Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 37.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., (1996): "Convento de las Madres Mercedarias (Lorca)", *VII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia pp. 15-17.
- MOROTE, Fr. P., (1980): *Blasones y Antigüedades de la Ciudad de Lorca*. Reimpresión en Facsímil de la obra de 1741 debida a la Agrupación Cultural lorquina. Lorca.
- MUÑOZ CLARES, M., (2002): "Documentación sobre las torres y puertas de la muralla de Lorca" (1490-1526). *Revista Alberca*, nº 1. Lorca.
- PONCE GARCÍA, J., (1993): "Excavaciones arqueológicas en la calle Cava, 20-22 (Lorca)". *Memorias de Arqueología* 7. Murcia.